

Presentación del dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia ♦

Fabio López de la Roche €

Con motivo de cumplirse el 13 de junio de 2004 los cincuenta años de la inauguración de la televisión en Colombia, decidimos en el Comité Editorial de la revista dedicar un dossier especial sobre la historia de los medios de comunicación y del periodismo en Colombia que incluyera algunos trabajos dedicados a la historia de la televisión. Sabiendo que la investigación histórica sobre el medio televisivo es actualmente muy precaria, que tal vez apenas comienza a realizarse, estimulada por la celebración de su medio siglo de existencia, y reconociendo la pertinencia de contribuir a construir un campo más amplio de investigación, el de la historia de la comunicación social y del periodismo en Colombia, decidimos ampliar la mirada para dar cabida a la historia de distintos medios y distintos géneros.

Antes de presentar cada uno de los escritos incorporados en el dossier, quisiera, a título de introducción, y sin pretender dar cuenta de toda la diversidad de asuntos y problemas que involucraría una historia social de la comunicación y del periodismo, llamar la atención sobre ciertos ejes centrales de la reflexión y algunos posibles temas de estudio en la historia de los medios de comunicación social y del periodismo.

1. ¿Qué nos puede decir la historia de la comunicación social y del periodismo sobre nuestro pasado?¹

Teniendo claro de entrada que una historia de la comunicación social va mucho más allá de una historia de los medios, debemos reconocer al mismo tiempo que en esa historia de la comunicación social los medios y el desarrollo del periodismo deben tener un lugar importante.

El periodismo como objeto de estudio histórico y contemporáneo

En el estudio de la historia de la comunicación, un lugar central le corresponde al mundo del periodismo (escrito, radial, cinematográfico, televisivo, electrónico), a sus lógicas y rutinas profesionales en la construcción mediática de la realidad, y a su papel en la configuración de las agendas temáticas para la discusión ciudadana en distintas coyunturas histórico-políticas. El historiador trabaja muchas veces en la reconstrucción de las realidades del pasado sobre la base del estudio de los periódicos. Resulta que esos periódicos tienen estilos propios en sus procesos de construcción de la noticia; funcionan con criterios muchas veces muy particulares y sesgados en torno a qué es noticiable, qué es lo que debe merecer la atención de los informadores y qué es lo

♦ Artículo recibido en septiembre 2004; aprobado en octubre 2004.

€ Profesor Asociado Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI– de la Universidad Nacional de Colombia; Coordinador del Grupo de Investigación “Comunicación, cultura y ciudadanía” del mismo instituto. Entre 2002 y 2003 dirigió el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura –IECO– de la misma universidad.

¹ Retomo y desarrollo en esta primera parte de la presentación algunas ideas y planteamientos hechos en mi artículo “Los estudios de comunicación y la historia política”, en AYALA, César (editor), *La historia política hoy. Sus métodos y las ciencias sociales*, Bogotá, Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia, 2004.

que, desde su perspectiva, le interesa al público lector. Esos criterios de noticiabilidad a menudo han dejado de lado, en épocas pasadas y dejan de lado hoy, en las prácticas informativas, aspectos claves de la vida y de los hechos que le ocurren a la sociedad, en la medida en que no se corresponden con sus lógicas espectaculares o dramáticas de determinación y escogencia de lo noticiable.

La investigación en ciencias sociales ha subvalorado con frecuencia al periodismo como profesión, e incluso como objeto legítimo de estudio². Un historiador abierto a la comprensión de los fenómenos y procesos de la comunicación social, de la profesión periodística y sus lógicas de producción, seguramente construirá una relación más crítica con la prensa como fuente y de mayor comprensión de sus ocultamientos, silencios, contradicciones o tomas deliberadas de partido.

Los géneros como objeto de la mirada histórica

Así como es necesario mirar el funcionamiento del mundo del periodismo, es muy importante prestar atención a los géneros de los medios masivos, entendidos como estrategias de comunicabilidad³, y como formas imprescindibles desde las cuales se produce la comunicación y la representación social en las sociedades modernas. Todo tipo histórico de sociedad y toda forma histórica de dominación y de resistencia y lucha contra ella, se llevan a cabo dentro de sistemas comunicativos y de medios igualmente históricos y específicos en sus configuraciones tecnológicas, así como en los usos sociales de los medios y sus tecnologías. Y se llevan a cabo también en medio de un conjunto hegemónico de géneros mediáticos que, teniendo en nuestro caso muchas conexiones genéticas con la historia de la comunicación y del periodismo en Occidente, expresan, al mismo tiempo, particularidades de nuestra historia nacional, regional y local y de la creatividad e innovación endógenas allí desarrolladas.

En el año de 1998, una de las propuestas seleccionadas por los jurados de las Becas del Ministerio de Cultura en la primera convocatoria de trabajos de investigación sobre “Estudios Culturales” fue la del escritor Jorge García Usta de estudiar el diálogo establecido con la modernidad desde el periodismo costeño en la década de los cuarenta y la influencia que la poesía de Héctor Rojas Herazo y la narrativa de Álvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez habrían jugado en el desarrollo de los géneros periodísticos. Varios trabajos específicos y pioneros sobre el desarrollo histórico en Colombia de distintos géneros periodísticos (reportaje, ficción, entrevista, crónica roja, periodismo de guerra, periodismo científico, etc.), así como sobre sus cultivadores en la historia del periodismo nacional, han sido publicados en los seis números aparecidos de la revista Folios de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia en Medellín.

La memoria de los géneros y su importancia: el género de opinión en la televisión

De manera similar a lo que ocurre con otros géneros televisivos, el género de opinión carece hoy día en nuestro país de una memoria sobre su propio proceso de nacimiento y desarrollo a lo largo de las distintas épocas y coyunturas de la historia colombiana de la segunda mitad del siglo XX. No

² Sobre esto llamo la atención en mi artículo “El periodismo: ese relegado objeto de estudio y de debate ciudadano”, en *Diálogos de la Comunicación*, Lima, FELAFACS, No. 66, junio de 2003.

³ MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, México, 1991, p. 241.

tenemos mayor conciencia de aquellos programas que hicieron época o que representaron avances importantes en la producción y representación de la opinión en formato televisivo. Tampoco tenemos un perfil de sus conductores, de los periodistas que los realizaron, de sus trayectorias y procedencias, y de sus méritos personales y profesionales como constructores de opinión pública a través del medio televisivo. Tal vez por carecer de esa memoria, los ciudadanos no sabemos si los espacios de opinión que hoy tenemos son mejores o peores que los de épocas anteriores en sus narrativas y formatos; en la profundidad y calidad del diálogo entre los participantes o entrevistados en ellos; o en los niveles de formación, información e independencia de sus conductores. No tenemos una memoria de los temas que nos permitimos o no nos permitimos debatir a través de los espacios de opinión televisiva a lo largo de esa segunda mitad del siglo XX; de las aperturas o bloqueos informativos y deliberativos presentes en las distintas coyunturas vividas por el país en ese horizonte temporal. Poco sabemos sobre cómo funcionaron las disposiciones y arreglos organizacionales con miras a producir estos espacios, cómo se organizaba el trabajo de investigación, quiénes proponían los temas para el debate público y con quiénes se consultaba y se decidía sobre los asuntos de interés ciudadano. Resulta importante también rastrear en los distintos momentos históricos del período abordado los constreñimientos económicos y políticos, las censuras y autocensuras, así como las exclusiones de aquellas voces que por distintas razones eran consideradas inconvenientes por quienes detentaban el control de los medios de comunicación. En la misma medida, resultaría muy importante prestar atención a las pugnas por la ampliación del espectro social, político y temático en la producción de los espacios de opinión televisiva, así como a las luchas contra la censura y por la ampliación del campo de lo decible y de lo discutible.

Hegemonías comunicativas y coexistencias de distintos medios o articulaciones mediáticas en diferentes momentos de la historia

Cada época histórica presenta un ecosistema particular en cuanto a la hegemonía y coexistencia de unos determinados medios masivos en la producción de la representación de lo social. Una mirada recordatoria de ciertas obras cinematográficas universales y nacionales nos confirmaría esta aseveración. El ciudadano Kane de Orson Welles nos presenta una época histórica y una sociedad hegemonizada desde el punto de vista comunicativo por la prensa de masas. Días de radio, de Woody Allen, y Cóndores no entierran todos los días, de Francisco Norden, nos muestran las sociedades norteamericana y colombiana en épocas de fuerte presencia cultural y política del medio radial.

Las narrativas: sus evoluciones y huellas

Los estudios históricos de la comunicación se interesan también por las relaciones entre las narrativas construidas por los medios masivos y los relatos y tradiciones de representación presentes en el arte, el teatro, la literatura, las tradiciones orales populares y las formas del entretenimiento y la diversión popular y popular-masiva. Si para el caso chileno, Guillermo Sunkel ha mostrado cómo las narrativas sensacionalistas de la prensa popular de masas chilena de la primera mitad del siglo XX se apoyaban en viejas tradiciones narrativas propias de la lectura en voz alta de la lira popular en la plaza pública, el mercado o la estación del tren⁴, para el caso cubano, Consuelo Triviño ha observado, estudiando la obra de José María Vargas Vila, que el escritor colombiano era muy popular entre grupos de mujeres tabacaleras de la isla, gracias a la lectura en voz alta de sus novelas

⁴ SUNKEL, Guillermo, *Razón y pasión en la prensa popular*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

en las plantaciones y lugares de trabajo⁵. Este tipo de tradiciones de lectura popular han sido recicladas e incorporadas a las propuestas narrativas y a las lógicas de producción de la moderna prensa popular de masas.

Pertinencia de la apertura del campo de la comunicación y del periodismo a los estudios históricos

Como se deduce de la argumentación arriba expuesta, para el campo de estudios de la comunicación y del periodismo la apertura hacia estudios históricos no sólo resulta conveniente sino imprescindible para darle fondo y consistencia al mismo y para dotarlo de un sentido de memoria sobre los medios y sus manejos históricos, así como sobre la evolución del mundo del periodismo con sus competencias y debilidades, aciertos y desaciertos.

Medios y modernidad

Para la disciplina histórica, la apertura hacia el campo de estudios de comunicación puede abrir una veta importante para arrojar luces sobre los procesos de modernización y configuración de modernidad en Colombia y América Latina, y para valorar el papel jugado por los medios de comunicación y las nacientes industrias culturales en ese proceso.

En la historiografía colombiana sobre el tema ha jugado un papel dinamizador de la investigación el texto fundador de Jesús Martín-Barbero *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*.⁶ El capítulo “Modernidad y massmediación en América Latina” puede leerse como una historia interdisciplinaria o transdisciplinaria de las interrelaciones entre la comunicación de masas, la modernización y la construcción de modernidad en la región durante el siglo XX. Otros autores, como José Joaquín Brunner en *América Latina: cultura y modernidad* o John B. Thompson a nivel de la reflexión sobre la experiencia de los países centrales, han aportado significativamente a la comprensión de esa relación⁷.

La alfabetización y la lectura como mediaciones claves de la comunicación

Los estudios de la comunicación no se reducen solamente a los medios, sino que van mucho más allá de estos, a la consideración de una serie de procesos que afectan y condicionan la comunicación, relacionados con desarrollos históricos de la cultura y de la educación. En esta dirección, uno de los procesos sociológicos claves para la reflexión sobre la historia de la comunicación es la evolución de los procesos sociales de alfabetización, los diferentes usos políticos y sociales que de ella se hicieron, la dominación política y simbólica de las élites ilustradas a través de su monopolio o su acceso privilegiado a las posibilidades de uso competente de la letra, pero también los usos

⁵ TRIVIÑO, Consuelo (selección, introducción y notas), *José María Vargas Vila. Diario Secreto*, Bogotá, El Ancora Editores, 1989.

⁶ MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili, 1991.

⁷ BRUNNER, José Joaquín, *América Latina: cultura y modernidad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Editorial Grijalbo, 1992. Del mismo autor es también muy sugerente para pensar las relaciones medios-modernidad en América Latina su estudio “Cultura y crisis de hegemonías”, en BRUNNER, José Joaquín, CATALÁN, Carlos, *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1985. Véase también THOMPSON, John, *Los media y la modernidad, Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.

contrahegemónicos, contestatarios o revolucionarios del saber letrado por parte de los sectores subalternos (grupos organizados de la clase obrera, artesanos, campesinos, etc.) o por representantes ilustrados de sus intereses. Si Habermas nos ha mostrado en su texto ya clásico *Historia y crítica de la opinión pública* la constitución a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX de “públicos racionales” ligados a espacios de sociabilidad, como los clubes, los salones y sobre todo los cafés, donde el “uso público de la razón” era alimentado por la conversación política y por la lectura de la prensa periódica⁸, otros estudios sobre públicos lectores populares nos han mostrado la constitución de otras formas plebeyas o populares de sociabilidad ligadas no sólo a otras formas de lectura y otras formas de actividad política y social, sino también a otros códigos expresivos y estéticos más cercanos al sentimiento, la pasión, al melodrama, al carnaval o al humor irónico y trasgresor.

En esa comprensión de la alfabetización como una mediación cultural clave para la comprensión de los procesos comunicativos, una mirada histórico-política e histórico-cultural tendría que prestar atención a la expansión de la alfabetización y a la incorporación progresiva (o a las eventuales tendencias regresivas en distintos ciclos históricos) de públicos diferenciados a la lectura de prensa: militantes políticos, clases medias urbanas y rurales, mujeres, públicos lectores obreros, artesanos, campesinos.

Medios y nuevas formas de la interacción social

Otro asunto importante en la construcción de una sociología histórica de la comunicación y la cultura, pero también de una sociología histórica de la cultura política, tiene que ver con el estudio de la introducción y difusión social de nuevas tecnologías de comunicación e información y la aparición histórica de nuevas formas de la interacción social. El historiador, analista cultural y de la vida urbana mexicana Carlos Monsiváis, ha anotado cómo una de esas transformaciones estructurales relacionadas con los efectos sociales y políticos de la introducción de nuevos soportes tecnológicos de la comunicación, tuvo que ver con la llegada y difusión de la radio y con el consecuente paso del “orador” al “locutor” en la décadas del 20 y del 30, transición que entre otros efectos, estimuló el progresivo desplazamiento del púlpito como lugar privilegiado de la socialización política de la población. En un texto de fino análisis cultural y comunicativo denominado *La agonía interminable de la canción romántica*, Monsiváis se ha referido a la influencia de la radio específicamente ligada a la difusión del bolero y las canciones de Agustín Lara:

La XEW crea un gusto capitalino desde los 30s (que será gusto nacional), apuntala una nueva moral con apoteosis de prostitutas míticas y adulterios legendarios, desplaza al orador a favor del locutor [...] y promueve el arrabal, el mito preferencial de los años 40⁹.

Otro de los impactos en cuanto a producción de nuevas formas de interacción social, tematizado por Monsiváis en ese mismo trabajo, se relaciona con la aparición histórica de nuevos grupos sociales como las “admiradoras” o fans, aparición ligada a la cultura de masas y a la expansión y asimilación social del mercado del disco y del star system.

⁸ HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997.

⁹ MONSIVÁIS, Carlos, “La agonía interminable de la canción romántica” (mimeo).

Medios y construcción de culturas nacionales

En América Latina, la articulación de la influencia social, cultural y política de los medios de comunicación en los procesos de construcción de identidades nacionales entre los años 1930 y 1960 ha sido estudiada, además de Martín-Barbero, por Néstor García-Canclini, Renato Ortiz y Carlos Monsiváis, entre otros analistas históricos de los procesos de conformación de culturas nacionales en los países de la región, en sus implicaciones no sólo para la cultura sino también para la política¹⁰.

En nuestro caso las sugerencias y pistas de investigación aportadas por Martín-Barbero sobre las interrelaciones entre medios masivos, industrias culturales, culturas popular-masivas y construcción de identidades nacionales, han sido retomadas en trabajos que muestran el papel de los medios en la coyuntura histórica de la República Liberal de 1930 a 1946. Lo que pone el Estado (la política cultural de masas del liberalismo)¹¹ y lo que pone el Mercado¹², satisfaciendo este último demandas que la comunicación pública en virtud de su proyecto fuertemente ilustrador y letrado difícilmente puede proveer. De un lado, la HJN y la Radiodifusora Nacional de Colombia. La radio y el cinematógrafo como vehículos de modernización, culturización, civilización y movilización de la población. De otro, el papel de los medios comerciales en las dinámicas de modernización, secularización, masificación, urbanización y nacionalización de la población a través de la interpelación a los sentimientos y a la cotidianidad de la gente.

Interés por las formas históricas de la cultura de masas y por la comprensión académica y política de ésta

En América Latina se ha desarrollado desde la tradición de investigación en comunicación/cultura, una importante reflexión y producción intelectual sobre culturas masivas y popular-masivas y procesos y prácticas sociales de comunicación/cultura. Los debates sobre la historia de la cultura de masas, de lo masivo y lo popular-masivo; la masificación como proceso sociológico y político; la caracterización de la cultura de masas como dialógica y estimulante del diálogo y encuentro entre distintas tradiciones culturales o como un tipo de cultura homogeneizante y tendencialmente uniformizadora; las valoraciones de la cultura masiva como cultura democrática o como cultura dirigista y autoritaria, son hoy una línea de indagación y de debate clave, tanto para el análisis de la historia de la comunicación masiva y de la comunicación política, como para la comprensión crítica de las dimensiones culturales y simbólicas de la comunicación masiva¹³.

¹⁰ Véase GARCÍA-CANCLINI, Néstor, *Culturas Híbridas*, México, Grijalbo, 1990, especialmente los capítulos IV (“El porvenir del pasado”) y el V (“La puesta en escena de lo popular y VI. Popular, popularidad: de la representación política a la teatral”); ORTIZ, Renato, “El «atraso» en el futuro: usos de lo popular para construir la nación moderna”, en GARCÍA-CANCLINI, Néstor, *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, México, CONACULTA Claves de América Latina, 1995; MONSIVÁIS, Carlos, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

¹¹ SILVA, Renán, “Ondas nacionales. La política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia”, en revista *Análisis Político*, No. 41, septiembre-diciembre de 2000.

¹² *La letra amenazada. El proyecto letrado de radiodifusión en Colombia 1929-1940*, Tesis Maestría en Comunicación, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Universidad Javeriana, julio del 2001.

¹³ Para una aproximación reciente a este debate desde la perspectiva latinoamericana, véase ZUBIETA, Ana María, *et. al*, *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*, Buenos Aires, Paidós Estudios de Comunicación, 2000.

Subrayaría la ausencia en esta tradición latinoamericana de crítica cultural y comunicativa de ingenuidad política o cultural en la mirada sobre las culturas masivas y popular-masivas contemporáneas. Junto a la disposición a pensar sus funciones constructivas y sus posibilidades alternativas y creativas en la producción de sentidos e identidades individuales y grupales y en la tematización de las tragedias, sueños, dilemas y esperanzas de nuestras sociedades, la crítica cultural/política/comunicativa latinoamericana, con algunas excepciones, está distante de cualquier visión celebratoria y totalizante de los medios y las culturas masivas, abierta a una mirada crítica sobre sus peores expresiones, a construir una capacidad individual y social de discernir qué vale y qué no vale o vale poco en ella, desde consideraciones sociales, políticas, éticas o estéticas, y a criticar y fustigar sus formas más instrumentales, alienantes y degradadas.

El encuentro y las posibilidades de trabajo con nuevas fuentes para la escritura de la historia social, cultural y política

Uno de los retos que estas confluencias entre investigación histórica y comunicación social le plantean a la investigación en ciencias sociales y en particular a la investigación histórica, es el del enriquecimiento y ampliación del conjunto de fuentes documentales (escritas, orales, iconográficas, audiovisuales, digitales) necesarias para dar cuenta de la historia de la representación de la política y de la representación cultural de la sociedad. Como lo hemos sugerido arriba, la memoria cultural y la memoria política de la sociedad deben abordarse desde una diversidad de herencias discursivas y narrativas asociadas al predominio en distintos momentos históricos de medios, géneros y formatos, y de procesos tecnoculturales a ellos ligados, históricamente determinados.

Este diálogo entre la historia política y el campo de estudios de la comunicación y del periodismo puede contribuir no sólo a pensar y estimular el conocimiento de la diversidad de lenguajes y narrativas que han dado forma a nuestras diversas memorias sociales.

Puede promover también un necesario diálogo estético-político intergeneracional, contribuir al diseño de una democracia intercultural y políticamente pluralista, así como a la conformación de un periodismo con densidad histórica, política y cultural, por ello mismo mejor dispuesto y preparado para orientar la comprensión y la participación ciudadana en los procesos de superación del conflicto armado interno y de reconstrucción democrática y pacífica de la nacionalidad.

2. Los artículos incluidos

El dossier no se propuso incorporar equilibradamente artículos correspondientes a todos los medios de comunicación. Tratamos de detectar qué trabajos sobre historia de medios se estaban escribiendo o se habían escrito recientemente sobre la base de investigaciones documentales serias y más o menos sistemáticas.

Los lectores extrañarán la ausencia de trabajos dedicados a la prensa escrita, hecho que no supone ninguna subvaloración hacia ese medio y su historia. Por el contrario, conscientes de la presencia significativa de un buen número de trabajos anteriores y de otros más recientes sobre la prensa y el

periodismo escrito¹⁴, nos pareció importante incorporar prioritariamente estudios que abordaran la historia de los medios audiovisuales, bastante descuidada por la investigación social y humanística en nuestro medio.

Echarán de menos también que no se incorporen artículos específicos sobre la radio, si bien algunos de los incluidos hacen referencia parcialmente a dicho medio. Ya arriba hemos hecho mención de los trabajos de Renán Silva y Nelson Castellanos que recomendamos a los lectores interesados en la historia de la radiodifusión en el país, junto con las investigaciones pioneras de Reynaldo Pareja y Ana María Lalinde, la una más histórico, la otra más sociológica, aunque hoy día igualmente importantes para dar cuenta de un momento histórico significativo en el desarrollo de la radiodifusión colombiana¹⁵.

Acerca de la investigación histórica de la radiodifusión en Colombia hay que anotar que ella se hace necesaria para comprender la influencia social de un medio que ha tenido y sigue teniendo –a pesar de la expansión de la televisión en sus distintas modalidades- una gran importancia en la información, la educación y el entretenimiento de los colombianos. El estudio de la evolución de la radiodifusión es pertinente también para rastrear los procesos de concentración económica que se han venido produciendo en los últimos años con sus efectos de desaparición de emisoras independientes, de ciertos programas y géneros con sus funciones sociales, y en general, de homogeneización de la programación. La investigación histórica sobre el medio radial podría contribuir eventualmente a darle una visibilidad académica que se corresponda con su lugar central en la experiencia informativa y cultural y que ayude a posicionarla como un tema merecedor del debate público y de la crítica de medios especializada, hoy día totalmente ausente en el seguimiento de las virtudes y deficiencias de la radiodifusión privada, universitaria, comunitaria y público-estatal.

El dossier abre con el artículo de la historiadora Marcela Uribe, “Del cinematógrafo a la televisión educativa: El uso estatal de las tecnologías de comunicación audiovisual en Colombia: 1935-1957”. El texto se centra, en un contexto histórico marcado por los procesos de modernización, industrialización, urbanización y masificación, en lo que podríamos denominar con un lenguaje

¹⁴ Véanse SILVA, Renán, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII*, Bogotá, Banco de la República, 1988; SANTOS CALDERÓN, Enrique, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”, en *Nueva Historia de Colombia* Bogotá, Planeta, tomo VI, 1989; GARRIDO, Margarita, “Escribiendo para el pueblo: la prensa en Cali 1848-1954”, en revista *Historia y Espacio*, Cali, No.15, 1994; LOAIZA, Gilberto, “El Neogranadino y la organización de hegemonías: contribución a la historia del periodismo colombiano”, en *Historia Crítica*, No. 18, Bogotá, enero-junio de 1999; FORERO GUTIÉRREZ, Alfonso, “Historia del periodismo colombiano: estado de la cuestión”, en revista *Palabra Clave*, Facultad de Comunicación Social y Periodismo Universidad de la Sabana, No. 4, Bogotá, 2001. Recientemente han aparecido en las Memorias de la VII Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado” *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Bogotá, Ministerio de Cultura-Museo Nacional de Colombia-Convenio “Andrés Bello”, alrededor de una decena de artículos sobre prensa escrita de Jaime Jaramillo Uribe, Juan José Hoyos, Mariluz Vallejo, Marisol Cano Busquets, Gerardo Reyes y otros estudiosos y estudiosas de la historia del periodismo escrito nacional.

¹⁵ Véase PAREJA, Reynaldo, *Historia de la radio en Colombia*, Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación, 1984; LALINDE, Ana María, *Radio y cultura profesional. La producción de noticias en Caracol Radio*, Bogotá, Informe Final de Investigación, Universidad Javeriana-COLCIENCIAS, 1992. Véanse también el texto de CASTELLANOS, Nelson, “¿Tabernas con micrófonos o gargantas de la patria? La radio comercial en Colombia 1930-1954” y el de PÁRAMO, Carlos, “La consagración de la casa: raza, cultura y nación en la primera década de la Radiodifusora Nacional”, en *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, VII Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”, Bogotá, Ministerio de Cultura- Museo Nacional de Colombia-Convenio “Andrés Bello”, 2003.

contemporáneo, las continuidades de la política pública en educación, comunicación y cultura que estarían presentes a lo largo del período que va de la República Liberal al gobierno de Rojas Pinilla. La autora, coincidiendo con interpretaciones que toman distancia de la visión de la política comunicativa del general Rojas Pinilla como una mera política de culto a su imagen personal y a la de su gobierno, muestra cómo las disposiciones adoptadas en materia de comunicación por el general se inscriben en tradiciones previas de uso estatal de los medios de comunicación con propósitos educativos, de modernización económica y cultural y de divulgación de los bienes de la cultura occidental culta y letrada. El artículo deja ver la presencia de una importante tradición de intervención del Estado no sólo en cuanto al uso de los medios con propósitos culturales y educativos, sino también en cuanto a la acción reguladora del funcionamiento de los medios. El texto resulta en ese sentido valioso para pensar, en un período previo a la introducción en los años 60 y 70 del desarrollismo de la Mass Communication Research de inspiración norteamericana, los antecedentes “criollos” de la comunicación para el desarrollo. Para sustentar sus afirmaciones, la autora explora y se apoya en un importante material documental relacionado con algunas instituciones claves en el diseño de política educativa, comunicativa y cultural de período abordado, instituciones que, pensando en el futuro de la investigación sobre la historia de la comunicación, merecerían estudios detallados para valorar con más precisión los modelos y fundamentos conceptuales en que se inspiraron, sus principios prácticos de funcionamiento, su radio de acción y su real incidencia en los procesos de intervención social en que participaron.

El texto “Celebración del poder e información oficial. La producción cinematográfica informativa y comercial de los Acevedo (1940-1960)” de la comunicadora social e historiadora Luisa Fernanda Acosta, revisa las imágenes de los noticieros cinematográficos de los Hermanos Acevedo en el período, su recreación de la naciente experiencia moderna en sus formas industriales, las nuevas modalidades de la vida urbana, las ofertas de consumo como sutil forma de incorporación a la vida moderna pero también a la Nación, las imágenes de las elites políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales, de sus espacios y formas de sociabilidad, así como los registros audiovisuales de las clases populares, más masivos y menos explorados en la subjetividad de sus participantes. Información cinematográfica gubernamental o propaganda de empresas industriales y comerciales, de todas formas un cine hecho por encargo del poder político y económico, el noticiero cinematográfico no constituía en ese entonces un noticiero de producción industrial periódica y sistemática, destinado a procesar regularmente un determinado flujo de hechos con miras a su conversión en noticias y sujeto a un deber ser profesional orientado por valores como la objetividad, el equilibrio informativo o la pluralidad de fuentes, que caracterizarán desarrollos posteriores de la información audiovisual. Ese carácter de noticieros por encargo así como el comentario crítico de la autora al registro idealizado de los líderes políticos desde un tono de adulación y una actitud canónica de exaltación de sus supuestas o reales virtudes cívicas o “patrióticas”, expresan los problemas del noticierismo cinematográfico de aquellos días para constituirse en un campo especializado de la vida moderna con sus propias instituciones, actores y funciones especializadas, dotado de una significativa autonomía con respecto al campo económico, al campo religioso y al campo del poder¹⁶.

¹⁶ Sobre la noción de *campo*, los criterios para su constitución y los procesos de conformación y consolidación del campo literario en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX, véase BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1995, especialmente la Primera Parte “Tres estados del campo”, pp. 77-261.

Quisiera destacar también del estudio de los noticieros cinematográficos su importancia como fuentes documentales para el estudio de las elites y de sus visiones del país, así como de las representaciones hegemónicas del progreso y de la cultura nacional. Subrayar también cómo, comparativamente con la documentación escrita, y sin que esto implique de ninguna manera una superioridad de la fuente audiovisual sobre la escrita, el registro audiovisual, en este caso el noticiero cinematográfico, aporta una importante especificidad cognitiva relacionada con su capacidad de recreación estética y simbólica de la realidad a través de la combinación de las posibilidades expresivas de la oralidad y la visualidad.

Sobre esta página de noticierismo cinematográfico en la historia del país y de nuestra sociedad, a menudo absolutamente desconocida por el grueso de la población e, incluso por buena parte de sus sectores ilustrados, se hace necesario rastrear sus interrelaciones y continuidades con la producción de los noticieros de televisión, en cuanto a formato, lenguaje y conocimiento técnico.

De manera similar a la articulación del género teleteatro (cultivado especial y magistralmente por Bernardo Romero Lozano a partir de 1954 hasta mediados de los sesenta cuando es desplazado por la nueva lógica industrial de la telenovela) con el género antecedente del radioteatro de los años 1940 e inicios de los cincuenta (desarrollado también por el propio Romero Lozano y otros directores de la época desde la Radiodifusora Nacional de Colombia)¹⁷, la producción de noticias de televisión podría investigarse en sus articulaciones y continuidades, con la producción informativa cinematográfica antecedente (herencias institucionales¹⁸, técnicas, de formato, de estilo y de lenguaje).

El artículo de la historiadora Orielly Simanca Castillo, “La censura católica al cine en Medellín 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación”, nos introduce en la cuestión de las políticas universales de la Iglesia Católica hacia la cinematografía a través del análisis del papel de las encíclicas papales en tanto documentos de política comunicativa de la institución eclesiástica a ser asimilados y puestos en práctica por el episcopado católico en los distintos países. La autora nos muestra la tensa relación mantenida por la Iglesia Católica colombiana con la cinematografía, que si bien evidenciaba su conflictiva relación con los valores y orientaciones de la modernidad -en este caso en la esfera de las comunicaciones modernas, sus contenidos y valores-, va a mostrar a partir de los años 50 modalidades menos confrontatorias y más pragmáticas de convivencia con ella, a través del impulso de formas de educación de la población católica para una relación crítica con los medios de comunicación¹⁹. El episodio del cierre por la Iglesia del Cine Club de Camilo Correa en Medellín en 1951, con el acatamiento pragmático por parte de éste de la sanción moral de las jerarquías católicas, así como los incidentes de 1957 relacionados con el sabotaje de los cine-forums católicos desarrollados en teatros comerciales por parte del naciente movimiento estudiantil de la UNEC y sus vertientes locales, que obligaron al

¹⁷ Véase MARTÍN-BARBERO, Jesús, REY, Germán, *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Barcelona, Gedisa, 1999, especialmente el aparte “Del teleteatro a la telenovela: géneros televisivos y modernidad cultural”, pp. 100-122.

¹⁸ Me refiero a la presencia del formato cinematográfico en los noticieros televisivos hasta fines de los 70, comienzos de los 80, y a la presencia de la Sección de Cinematografía en el Instituto Nacional de Radio y Televisión Inravisión hasta los 90.

¹⁹ Con todo lo defensivas que pudieran ser o con todo lo marcadas que estuvieran por las lógicas confesionales, no dejan de ser interesantes esas experiencias católicas de educación para una relación crítica con los medios de comunicación, como un antecedente de los esfuerzos contemporáneos de educación para la recepción de medios.

traslado de los mismos a lugares menos abiertos y de más restringido acceso en colegios privados, evidencian las tensiones de la década del 50, entre el control eclesiástico de la vida social de la población y las nuevas expresiones políticas, culturales y simbólicas que propugnaban por formas modernas y autónomas de pensamiento, de construcción de la sociabilidad y de la acción cultural. De otro lado, no puedo dejar de subrayar la importancia de esas instituciones creadas desde la primera mitad de siglo XX por la Iglesia, como la OCIC (Oficina Católica Internacional para el Cine) y la UNDA (oficina para la radiodifusión y la televisión), para pensar políticas de medios de comunicación. Al modificarse la situación interna en la Iglesia Católica con el aggiornamento de Juan XXIII y del Concilio Vaticano, II y al redefinirse desde parámetros de mayor apertura la relación con los valores y bienes simbólicos de la vida moderna, en el escenario latinoamericano, marcado por la Revolución Cubana, el desarrollo del movimiento estudiantil, la expansión del marxismo, el fenómeno Camilo Torres Restrepo y las teologías de la liberación, esas instituciones católicas van a articularse a dinámicas de cambio social y de expresión popular y comunitaria desde la propuesta de nuevas formas de comunicación alternativa o de comunicación para la liberación.

Quisiera mencionar, además de esta readecuación política y cultural de la Iglesia a los nuevos tiempos, la pertinencia del análisis del papel jugado por la Iglesia en la orientación de las políticas de comunicación en el país y en particular de las políticas de formación profesional de comunicadores sociales desde los años 60 hasta nuestros días. Sería pertinente comparar su acción institucional con la de las universidades públicas del país y muy probablemente encontraríamos durante el Frente Nacional, el Post Frente Nacional y aún desde la Constitución del 91 hasta nuestros días, un liderazgo mucho más activo de las universidades católicas frente a los procesos de formación profesional de periodistas y comunicadores sociales y frente al posicionamiento laboral y promoción profesional de los mismos dentro de las instituciones mediáticas.

Pensando en la intertextualidad y los diálogos que sugieren los artículos incorporados en el presente dossier, sería interesante también ver cómo interactuaron los proyectos y propuestas católicas para la relación con los medios de comunicación, con las concepciones y usos liberales y conservadores del cinematógrafo y de la radiodifusión (en términos de concepciones ideológicas y políticas partidarias) en tanto agentes de modernización o de política educativa y cultural.

Distanciándose de las visiones restrictivas de la historiografía que la conciben como conjunto de textos escritos únicamente por profesionales de la historia, y reivindicando “una visión más amplia en concepción pero menos usual entre los historiadores [que] señala que el objeto de la historiografía es todo texto –no sólo escrito– que se refiere a la reflexión de una sociedad sobre su pasado como hecho o representación”, el artículo “Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina. Un recorrido historiográfico”, de las historiadoras María Isabel Zapata y Consuelo Ospina de Fernández presenta los resultados de un balance bibliográfico inicial de fuentes secundarias, como también de memorias personales de actores y protagonistas de momentos importantes de la actuación televisiva, historias empresariales de algunas programadoras de televisión, así como tesis de grado dedicadas a algunos géneros y temas de la historia de la televisión colombiana. Nos parece importante esa visión de historiografía para avanzar en el acopio de una rica información documental hoy día existente sobre distintas facetas de la historia de la televisión colombiana, que no se encuentra recopilada y sistematizada y sí bastante dispersa, y sobre la base de la cual podrían empezar a construirse unas historias de la televisión colombiana, escritas desde el bagaje conceptual y el instrumental metodológico de los cuales dispone hoy día la disciplina histórica. Si bien Zapata y Ospina tienen parcialmente razón en su polémica con quienes han afirmado la escasez de estudios históricos acerca de nuestra televisión, y muestran con su propio

trabajo la existencia de una importante y rica información, es cierto al mismo tiempo que la producción publicada de trabajos de análisis histórico riguroso del medio televisivo en Colombia es mínima, tendencialmente descriptiva y carente de una conciencia de lo que podría aportar el trabajo profesional del historiador con su rastreo sistemático de las fuentes documentales a la comprensión de las complejas articulaciones históricas entre televisión y sociedad.

Un asunto clave a abordar en futuros trabajos tendría que ver con la urgente recopilación de testimonios orales de actores protagónicos en el desarrollo del medio a nivel empresarial, actoral, tecnológico, de las políticas públicas o del desarrollo específico de los distintos géneros televisivos. También, recordando lo dicho arriba a propósito de los noticieros cinematográficos, tendríamos que avanzar no sólo en el inventario, evaluación del estado de conservación y en la sistematización de las fuentes audiovisuales para la historia de la televisión colombiana, sino también en el cultivo de una preocupación pública y ciudadana por el patrimonio audiovisual televisivo que se traduzca en políticas con implicaciones prácticas para su cuidado y difusión.

El trabajo del sociólogo Milciades Vizcaíno “La legislación sobre televisión en Colombia: del Estado al Mercado” hace un recuento detallado de la evolución de la normatividad legal para el manejo de la televisión producida a lo largo de estos cincuenta años de existencia del medio. El ángulo de análisis del autor es el progresivo desplazamiento de las políticas, de un énfasis en el papel regulador del Estado, al predominio de los intereses televisivos privados. La historia presentada por Vizcaíno, que tiene que ver con la génesis y evolución del sistema mixto de televisión hasta su crisis y su conversión contemporánea en dos subsistemas paralelos (uno privado en crecimiento y auge y sin mayor regulación pública y ciudadana, y otro público sumido en el descuido y la falta de políticas públicas coherentes y adecuadas para su promoción), destaca momentos importantes en la producción legislativa, el diseño institucional o la formulación de políticas públicas de televisión, ya a favor de la intervención del Estado en defensa del interés público, ya a favor de los intereses de los grupos económicos interesados en el control de la industria.

En una época como la actual, marcada en Colombia y en el mundo por el predominio de los intereses mercantiles y el repliegue de las lógicas de servicio público en el manejo de la televisión, el trabajo de Vizcaíno constituye apenas el inicio de una necesaria revisión histórica del manejo del medio desde la política pública, que nos permita rescatar los logros y los aspectos positivos que propició el sistema mixto con relación al interés público (relativa pluralidad política, recreación medianamente plural de la identidad nacional, límites y controles al monopolio económico y político del medio, alta calidad de la programación en varios de sus géneros, representación ciudadana en algunas instancias de formulación de la política pública de televisión), como también sus limitaciones, perversiones y atrofias (pluralismo bipartidista limitado, clientelismo, exclusiones simbólicas de importantes grupos de la población, apropiaciones privadas de lo público, límites rígidos y asfixiantes al desarrollo de la iniciativa privada).

El dossier se cierra con el ensayo del politólogo Orlando Javier Trujillo “Integración nacional y pluralismo cultural en la radio y la televisión de San Andrés Isla: la configuración histórica del campo periodístico”. Este trabajo constituye una interesante reconstrucción, sobre la base de un importante acervo documental de fuentes orales y audiovisuales, de la historia de los medios de comunicación y del periodismo en la isla, desde la perspectiva de las políticas de integración de la misma a la cultura continental promovidas por el Estado colombiano y por agentes privados ligados

a la comunicación masiva provenientes del continente, como también desde las expresiones culturales raizales que pugnan por su expresión y por el reconocimiento de sus tradiciones musicales, religiosas y lingüísticas.

El artículo muestra en la historia de los medios y de la intervención del Estado desde su política comunicativa en la isla, aspectos importantes del manejo práctico de las relaciones entre comunicación y geopolítica en una región del territorio nacional caracterizada por su complejidad y su conflictividad latente en tanto configuración cultural y política, y por su singularidad como territorio fronterizo insular. Especial atención presta el autor al papel del Partido Conservador en la vida política de la isla y a la articulación de esa vertiente política con el manejo de los medios de comunicación.

El trabajo de Orlando Javier Trujillo reviste un indudable interés para la comprensión de las demandas de diálogo intercultural y de autonomía de la isla en la situación contemporánea, donde a la diferencia cultural histórica se suman las tendencias multiculturales estimuladas por los flujos icónicos globales, e internamente, el espíritu de pluralismo cultural presente en la carta constitucional de 1991.

Finalmente, quisiera decir, en nombre del Comité de Redacción de Historia Crítica, que esperamos que este conjunto de trabajos sobre la historia de los medios de comunicación y las dinámicas políticas, sociales y culturales con ellos relacionadas, pueda aportar elementos nuevos para la comprensión no sólo de nuestro pasado sino también de nuestro presente, y para la imaginación de un futuro donde los medios de comunicación y el periodismo puedan jugar un papel significativo en la democratización de la sociedad, en el diálogo intercultural, en una mejor relación informativa y cultural con el mundo y en la superación de nuestras polarizaciones y desgarramientos actuales.